



***Todo está guardado en la memoria (de los druidas).
Apuntes para una lectura de El papiro del César (Astérix, vol. 36, 2015)***

Gabriela Andrea Marrón*

Vercingetórix señala que a la entrada del campo había un cartel, en grandes caracteres de imprenta: CUERPO SANO EN MENTE SANA. El polvo amarillo de la fábrica de cemento cubría los escasos árboles, la plataforma de madera donde eran atados los prisioneros, la base de la montaña y tapaba las letras del cartel. Una desaparecida estaba encargada de limpiarlo. Como el polvo se extendía rápidamente y era imposible detenerlo, la desaparecida no podía moverse de allí, porque las letras eran continuamente tapadas por el polvo.

Cristina Peri Rossi

1. Del Rin al Rubicón

*¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el hombre,
hasta aquí no?*

Juan Gelman

Cuando Julio César volvió a cruzar el exiguo curso de agua —que de alguna manera ya no marcaba el límite con la Galia— y avanzó sobre Roma sin permiso del Senado, puso en marcha la conversión de la República en Imperio [1]. No obstante, la suerte de la geografía política europea moderna había estado echada mucho antes de ese momento: durante la misión militar expansiva que se había extendido casi una década —con la consecuente masacre de más de un millón de personas [2]— y significado no sólo la anexión de los territorios galos, sino también la incursión de los romanos en Germania y Britania. Esa República menguante, que ya no terminaba en el Rubicón, se vanagloriaba de haber atravesado no sólo el Rin, sino también el Canal de la Mancha.

* Gabriela Andrea Marrón es Doctora en Letras por la Universidad Nacional del Sur, donde también realizó sus estudios de grado correspondientes a las carreras de Profesorado y de Licenciatura en Letras. Actualmente desempeña funciones como investigadora asistente del CONICET y trabaja como auxiliar docente en las cátedras de “Cultura Clásica” y de “Lengua y Cultura Latina I” del Departamento de Humanidades.

marron.gabriela@gmail.com

No obstante, la conquista definitiva de la Galia no tuvo lugar estrictamente en el campo de batalla, sino en la narración misma de la campaña militar que condujo a ella. Al escribir sus *Comentarios*, fue cuando César transformó el curso natural del Rin —a uno y otro lado de cuyos márgenes habitaban descendientes de los celtas (Bradford, 1984: 81)— en la frontera artificial e ideológica que configuró discursivamente el límite entre los bárbaros civilizables y los irreductibles, entre los romanos-en-formación y los no-romanos para siempre: entre los galos y los germanos [3]. Cientos de años después, el Canal de la Mancha pone cada vez más distancia en el nuevo escenario geopolítico mundial, la economía alemana se cierne como una espada de Damocles más allá del Rin, y otros siempre-bárbaros, nuevos siempre-otros, se ahogan, fronteras afuera, intentando cruzar el Mediterráneo.

Así las cosas, los irreductibles habitantes de Armórica —tan germanos como los celtas que vivían más allá del Rin y tan galos como los celtas que ocupaban la margen opuesta— comenzaron a resistir la invasión de Julio César en 1959, liderados por René Goscinny y Albert Uderzo; y, casi sesenta años después, siguen en la resistencia, que ahora es comandada por Jean-Ives Ferri y Didier Conrad. Con la convicción de que las fronteras literarias también son porosas, lo que intentaremos hacer en este trabajo es poner en diálogo el último volumen de *Astérix*, titulado *El Papiro del César* (*EPC*), no sólo con los canónicos *Comentarios a la Guerra de las Galias*, sino también con otros discursos sociales contemporáneos que forman parte de la trama narrativa propuesta en esta historieta (género menor para algunos, menudo género, en cambio, para nosotros).

2. El subalterno no puede hablar

César derrotó a los galos.
¿No llevaba ni siquiera un cocinero?
Bertolt Brecht

Los lectores argentinos de este volumen de *Astérix* podrán verificar no sólo el paralelismo establecido entre la caracterización de Bonus Promoplús [4] —personaje presentado allí como consejero y editor de Julio César— y el publicista Jacques Séguéla, quien diseñó la estrategia comunicativa de las dos campañas presidenciales del socialista François Mitterrand [5]; sino también sus similitudes con cierto consultor de imagen y asesor político ecuatoriano, de cuyo nombre mejor ni acordarse. Cuando la historieta comienza, César se encuentra en Roma. Ya ha cruzado el Rubicón y recibe en su palacio a Promoplús, quien le brinda su opinión acerca de los —aún inéditos— *Comentarios a la Guerra de las Galias* y le recomienda suprimir el capítulo titulado “Reveses sufridos frente a los irreductibles galos de

Armórica”. César se muestra reacio a disfrazar la “verdad histórica” (EPC: 5), pero Promoplús insiste en la conveniencia de dejar ese episodio en el olvido: los galos no saben leer, de manera que nunca se enterarán; además, ya nadie en Roma los recuerda; y, por otra parte, la omisión de ese hecho le permitirá presentar su empresa, ante el Senado, como una victoria sobre la totalidad de la Galia. César acepta, pero exige que la supresión nunca se divulgue. Promoplús, que se compromete a velar por ello, requisó todas las copias del capítulo eliminado e incomunica a los escribas a su cargo. “De nada sirven sus protestas, porque un escriba, sobre todo cuando es mudo, no tiene voz en el relato” (EPC: 6), nos advierte entonces el narrador.

El otro personaje del volumen que halla su correlato inmediato en una figura política contemporánea es el galo Doblepolémix, un vendedor ambulante inspirado en el fundador de *WikiLeaks*, Julian Assange. Cuando uno de los escribas logra escapar de la villa de Promoplús [6] y entregarle al buhonero galo la única copia existente del capítulo expurgado, se desencadena el conflicto. Mediante ese sencillo gesto, consistente en colocar un rollo de papiro —con palabras ajenas— en las manos de Doblepolémix, el esclavo mudo deviene él mismo parte de la historia. A partir de ese momento se desarrollan dos movimientos narrativos paralelos: el dirigido por Promoplús, que intentará recuperar a como dé lugar el capítulo expurgado, para salvar no sólo la imagen de César, sino también su propia cabeza; y el asumido por Doblepolémix, que se esforzará por llegar a Armórica y poner a los irreductibles galos en conocimiento del documento que —en sus palabras— “hará temblar el imperio” (EPC: 11).

El contrapunto establecido entre la historia oficial escrita por los grandes hombres y las voces silenciadas en la construcción de ese relato de los hechos resulta ostensible a lo largo de todo el volumen. Por un lado, nos hallamos ante la confrontación de dos dimensiones tecnológicas distintas de la palabra: la tradición oral, que vertebra la cultura gala, y el dominio de la escritura, enraizado en casi todos los ámbitos del mundo romano. No obstante, el planteo no es lineal, como se observa al comienzo, cuando la primera escena en el palacio de César es sucedida por otra desarrollada en Armórica, donde vemos cómo Filatélix le entrega un ejemplar del periódico *Eco de Condate* a Redwifix, un galo que sabe leer latín y transmite su contenido al resto de los aldeanos. Además de informarse acerca de la publicación del libro de César, cuyos cincuenta ejemplares en circulación son anunciados como un triunfo que pone en perspectiva los limitados circuitos de la palabra escrita en la antigüedad romana, los galos se muestran particularmente interesados por la lectura del horóscopo. La escena culmina con el siguiente diálogo entre Astérix y el sabio Panorámix: “—¿Qué sucede, Astérix? —Es

Obélix, que está desquiciado por culpa de su horóscopo, oh druida... —Sí, la gente tiene tendencia a creer lo que está escrito. ¡Es un fenómeno extraño!” (EPC: 8).

Más adelante, cuando Doblepolémix llega a Armórica con el rollo de papiro expurgado, el jefe Abraracúrcix propone escribir sus propios *Comentarios a la Guerra de las Galias* como una forma de contrarrestar la mentira. No obstante, esta idea recibe tanto la censura de su esposa, Karabella, al enrostrarle que él no sabe escribir bien, como la de Panorámix, cuando afirma: “Os recuerdo que la escritura es más bien cosa de los griegos y de los romanos. Nosotros, los galos, somos más partidarios de la tradición oral” (EPC: 14). Finalmente, con el propósito de evitar que el día de mañana los niños aprendan que César conquistó toda la Galia, los galos ponen en marcha una estrategia reveladora de su propia idiosincrasia cultural: es necesario llevar el papiro hasta el bosque de los Carnutes, donde vive el druida Arqueópterix, para que memorice el capítulo y lo pueda transmitir a las futuras generaciones conforme a la tradición gala: boca a boca. Como corolario, una vez más, Panorámix sentencia: “Pues como dice el viejo proverbio galo: *los escritos vuelan, las palabras permanecen*”; y el narrador acota debajo, en el mismo cuadrito: “Este proverbio, sin duda mal transcrito, nos ha llegado en una versión aproximada” (EPC: 18).

Ni la cultura oral gala aparece representada en la historieta como totalmente analfabeta, ni la cultura escrita romana logra sortear la disidencia de los mudos escribas esclavos. Como lectores, seguramente hubiéramos preferido que los galos confiaran a la memoria del druida Arqueópterix su propia versión de los reveses sufridos por César al intentar conquistarlos, y no la del líder romano [7]. No obstante, la historieta también sopesa la condición de verdad posible para la configuración de esa nueva otra-historia. El recurso mediante el que se la cuestiona es, precisamente, la insistencia del líder de Armórica en dictarle a Doblepolémix su versión de la resistencia gala. “Y así, durante años, yo Abraracúrcix, jefe galo, he hecho frente gloriosamente a los ejércitos de César...” (EPC: 29), sostiene, ensimismado, mientras dicta su propia visión épico-protagónica de la contienda. Del mismo modo que los *Comentarios a la Guerra de las Galias* de César no pueden de ninguna manera leerse como un documento neutral, ya que “constituyen una detallada y artificiosa justificación de su conducta y una exhibición de sus habilidades militares” (Beard, 2016: 302), la historieta también sugiere que, tras la versión del gran hombre galo —espejo invertido de César—, subyace el mismo procedimiento: “Sí, sí..., pero se te olvida mencionar un pequeño detalle: la poción mágica del druida” (EPC: 29), cuestiona la mujer del jefe galo, cuya respuesta nos recuerda, una vez más, que las voces masculinas autorizadas siempre se narran a sí mismas: “¡Karabella, el que dicta soy YO!” (EPC: 29).

3. El medio es el mensaje

El verba volant les parece más o menos aceptable, pero lo que no pueden tolerar es el scripta manent, y ya van miles de años, de manera que calcule.

Julio Cortázar

Además de contrastar la función desempeñada por la oralidad y la escritura en la disputa por la construcción del relato histórico y de cuestionar al sujeto enunciador que subyace tras el uso de ambas tecnologías de la palabra, el planteo narrativo de esta historieta también permite problematizar la incidencia de esos medios de comunicación en situaciones cotidianas que requieren transmitir información a distancia. Así como para la reproducción del contenido de un papiro se necesita un encadenamiento de escribas que lo copien, o una sucesión de sujetos que lo memoricen y repitan, también hacen falta redes —orales o escritas— para que los mensajes más breves y urgentes lleguen rápidamente a destino. Una vez más, las estrategias desplegadas por galos y romanos para estructurar dichos sistemas comunicativos difieren.

En la historieta, el ejército de Roma cuenta con un organizado sistema de postas conformado por palomas mensajeras. Mediante un anacronismo, el narrador nos indica que el uso de estas nuevas tecnologías prácticamente ha sustituido al *cursus publicus*, presentado como una alternativa mucho más lenta, y superada incluso por los caracoles dibujados al lado (cf. *EPC*: 16). Si bien el sistema oficial de transmisión de correspondencia, llevado a cabo por mensajeros que se desplazaban en carros se organizó formalmente recién durante el imperio de Augusto (Sheldon, 2005: 143), el despacho de noticias a través de ese mecanismo debió haber coexistido durante años con el uso de las palomas mensajeras [8]. No obstante, el objetivo de la contraposición de ambas estrategias en la historieta parece orientado a establecer un paralelismo humorístico con el funcionamiento de las comunicaciones actuales, ya que el soldado a cargo de custodiar el palomar se llama “Antivirus” (*EPC*: 15) y el narrador nos advierte que las palomas suelen ser interceptadas no sólo por halcones [9], sino también por “piratas de la información” (*EPC*: 16). El sistema, por otra parte, se revela también falible debido a la impericia de sus usuarios romanos, que en ocasiones olvidan incluir alguna información relevante en el texto y deben recurrir al envío de una segunda paloma rectificatoria más pesada (cf. *EPC*: 15), otras veces directamente olvidan adjuntar el mensaje (cf. *EPC*: 35), y en algunos casos no pueden evitar que las palomas escapen (cf. *EPC*: 21). A raíz de todo esto, la información puede llegar incompleta, tarde, desordenada, o nunca. Consecuentemente, el supuesto proverbio galo citado por Panorámix —“los escritos vuelan, las palabras permanecen” (*EPC*: 18)— se revela también como un guiño doble: en efecto, las palomas vuelan y, con ellas, la escritura que portan.

Cuando Obélix conoce a Doblepolémix y ve las palomas que éste lleva consigo, le pregunta si tiene por hábito siempre transportar comida (cf. *EPC*: 12). A su vez, no parece considerar razonable la explicación recibida como respuesta, ya que luego, al hablar con Astérix, sigue más interesado en aquella otra dimensión comestible del medio de comunicación: “Es un buhonero de noticias de Lutecia que no se come las palomas que transporta” (*EPC*: 13). Doblepolémix pertenece a una ciudad gala que ha sido conquistada por los romanos y, por lo tanto, ya ha asimilado algunas de sus costumbres, entre ellas, asignarle un valor más trascendente a la palabra escrita (cf. *EPC*: 19; 34; y 44). Los habitantes de Armórica, en cambio, no sólo conceden preeminencia a la transmisión oral, sino que además prescinden de las palomas y se comunican las noticias urgentes mediante un sistema de postas que privilegia el sonido. Ante una situación de peligro, el bardo Asurancetúrix sopla un instrumento de viento llamado mugidófono, que se escucha a gran distancia “y, de acuerdo con un código convenido, se multiplica enseguida en todas direcciones, por obra y gracia de galos anónimos de todo tipo y condición” (*EPC*: 40). La onomatopeya del sonido, que es originalmente un “gruiiiiiii”, deviene luego un “boooooo”, para convertirse en “tump”, “clank”, “clonk”, “auuu” y, por último, en el “tuit” articulado por una ardilla (cf. *EPC*: 40-41). Cuando la combinación de una señal larga y dos cortas —“tuiiiiiit, tuit, tuit”— llega al bosque de los Carnutes, los galos que allí se encuentran reconocen la activación del mecanismo de emergencia y comprenden de inmediato que su aldea está en peligro. El sonido se desplaza mucho más rápido que los carros y las palomas, pero requiere también mayor codificación y economía en el mensaje, que en este caso, lejos incluso de los ciento cuarenta caracteres de un tuit, parece preanunciar directamente el código binario.

Esta forma de comunicación atribuida a los galos no responde, por cierto, a la sola creatividad de Ferri y Conrad, ya que en realidad recrea un sistema al que alude el propio Julio César en sus *Comentarios a las Guerras de las Galias*: “Al instante corre la voz por todas las aldeas de la Galia, porque siempre que sucede alguna cosa grande y notable, la anuncian mediante un grito por los campos y caminos. Los primeros en escucharlo pasan a otros la noticia, y éstos a otros cercanos, como sucedió en aquella ocasión, cuando lo que había ocurrido en Cenabo al salir el sol, se supo tres horas antes de que anocheciera en la frontera de los Avernos, que se encuentra a casi doscientos sesenta kilómetros de distancia.” [10] La propagación de la noticia inmediata es rápida y eficaz entre los galos, incluso en términos superiores a los de las palomas mensajeras. Recordemos, no obstante, que sistemas de postas similares al del “mugidófono” eran puestos en práctica mediante sucesiones de fogatas ya desde la antigüedad griega —como testimonia la alusión a dicho procedimiento en el *Agamenón* de Esquilo

[11]— y el ejército de César también hacía uso de ellos, según él mismo señala en sus *Comentarios* [12]. Por otra parte, si bien en la historieta la eficacia comunicativa del sistema de postas galo se revela casi infalible y con mínimas interferencias, cuando la transmisión supone la reproducción de palabras, el circuito comunicativo se torna más complejo. Posteriormente el jefe Abraracúrcix intenta hacer circular el siguiente mensaje en la aldea a través de sus hombres: “El tonelillo está debajo del suelo, bajo mi asiento” (*EPC*: 43). El narrador anuncia que “inmediatamente la temible mecánica gala del boca a boca comienza a funcionar” y, en efecto, el sistema funciona de manera exitosa entre los habitantes de Armórica, pero la información no se difunde tan bien entre los soldados romanos: “Hablan de un tonelillo que está debajo de un asiento”, dice el primero; “¿Qué dicen de un pimiento?”, pregunta el siguiente; “Yo creo que es una contraseña”, afirma un tercero (*EPC*: 43). Algo similar sucede con la incapacidad de los galos para decodificar correctamente la comunicación escrita de los romanos, ya que, en las páginas casi finales de la historieta, el viejo Edadepiédrix revela que, al leer el *Eco de Condate*, Redwífix se había confundido, mezclando el contenido de los horóscopos (cf. *EPC*: 45). Todo parece confirmar que no sólo la censura y los silencios, sino también el error humano interfieren, inexorablemente, en cualquier estructura tecnológica que opere como soporte o medio de las palabras.

4. Y sin embargo, se mueve

*El tiempo me enseñó que la memoria
no es menos poderosa que el olvido.*

Tabaré Cardozo

El volumen de *Astérix* analizado en este trabajo constituye el segundo de los guionados e ilustrados por Ferri y Conrad, quienes rinden en él un lúcido y metarreferencial homenaje a los creadores originales de la historieta, Goscinny y Uderzo. Bajo el parlante subtítulo *Post-Scriptum*, las últimas cinco viñetas explican cómo el capítulo expurgado de los *Comentarios a la Guerra de las Galias* fue transmitido de druida a druida durante generaciones, hasta llegar, con ciertas inevitables inexactitudes, “a oídos de dos modernos y apasionados escribas que habrían anotado todos los detalles y que luego habrían publicado una serie de divertidas historias” (*EPC*: 48).

El guiño propuesto resulta, sin duda, no sólo poético, sino también tentador y rebelde, como la propia idiosincracia de los irreductibles de Armórica. Nuestro escaso conocimiento acerca de la tradición oral de los galos proviene, precisamente, de los *Comentarios* de César: “Se dice que [los druidas] son capaces de memorizar una numerosa cantidad de versos, tarea en la que se ejercitan durante más de veinte años. Y no permiten poner por escrito aquello que aprenden, aunque se sirvan de las letras griegas para

registrar todas las otras cosas concernientes a los asuntos públicos y particulares. Considero que instauraron esa interdicción por dos razones: porque no quieren divulgar su doctrina, ni tampoco que los estudiantes, confiando en los textos escritos, se desentiendan del ejercicio de la memoria. Muchas personas, cuando tienen libros a su alcance, van abandonando el hábito de memorizar el conocimiento.” [13]

Una vez más, no obstante, los autores de la historieta evitan simplificar el complejo proceso de la comunicación humana. La transmisión oral del conocimiento de druida a druida también es falible, como es posible observar a través de las diversas y humorísticas confusiones de Arqueópterix, cuya incapacidad de retener nombres propios recuerda al célebre Héctor Panigassi de la novela argentina *Gasoleros* [14]. “Soy yo, Panorámix, tu antiguo alumno”, se anuncia el druida de Armórica. “¿Paralelismix? ¿Paralelismix?”, pregunta el gran decano. “Panorámix”, insiste el discípulo. “¡Paradigmix, pues claro! La memoria me juega malas pasadas”, afirma el anciano druida, que inmediatamente después escucha “poción” y entiende “loción” (EPC: 32). Más adelante, Arqueópterix no sólo llama “Parafarmácix” y “Parabólix” a Panorámix, sino que se dirige a Astérix como “Arsénix” (EPC: 41). Sobre el final de la historieta, una vez más, el problema auditivo y memorístico se repite: “¿Era Paroxismix o Paradigmix?” duda uno de los druidas que transmite el relato (EPC: 48).

¿Cuán confiable es todo esto?, se pregunta el lector.

* * *

La Universidad Nacional del Sur, donde realicé mis estudios de grado como Profesora en Letras, nos brindó, tanto a mí como al resto de mis compañeros, el curioso privilegio de jamás haber tenido que traducir ningún fragmento de los *Comentarios a las Guerras de las Galias* de Julio César, ni en los tres niveles de latín que se cursaban por aquel entonces, ni en la materia Literatura Latina con la que culminaba ese recorrido. Se trató, por otra parte, de un privilegio del que gozamos de manera absolutamente inconsciente: nada sabíamos ni intuíamos acerca de la omnipresencia histórica de esa obra para el aprendizaje del latín, no sólo en nuestro país, sino en muchas otras diversas y distantes latitudes.

Recién ya avanzada mi carrera universitaria, después de rendir un concurso como ayudante alumna que me permitió comenzar a trabajar en la cátedra de Latín I, momento en que comencé a revisar el material didáctico existente para la enseñanza específica de ese idioma, descubrí y celebré —al mismo

tiempo— tanto la deliberada omisión de esa obra, como las atendibles razones subyacentes tras su exclusión. El descubrimiento, por otra parte, advino de la manera más frontal y concreta, a través de las indicaciones de la profesora a cargo: “Buscá y elegí algún texto para trabajar en las clases prácticas, fijate qué tenés ganas de incluir, con total libertad... Eso sí, cualquier cosa menos los *Comentarios* de César, que son más aburridos que chupar un clavo y encima expresan una de las peores facetas del imperio romano.”

Si bien hoy, transcurrido un tiempo más que prudencial, aún sigo sin estar segura de cuáles serán las otras facetas menos-peores de ese imperio —o de cualquier otro imperio, para el caso— lo cierto es que siempre seguí esquivando a conciencia proponerles trabajar con esa obra de Julio César a mis alumnos universitarios de Latín o de Cultura Clásica [15]. La aparición de este último volumen de Astérix —y con él, acaso, la del capítulo perdido— me invita a repensar la estrategia y a compartir estos apuntes, como forma preliminar de reflexión: “este es el lenguaje del opresor / y sin embargo lo necesito para hablarte”, sentencia Adrienne Rich; he ahí el dilema.

Notas

[1] Este trabajo, desarrollado en el marco de mis actividades como Investigadora Asistente del CONICET, ha sido posible gracias a los subsidios para investigación otorgados por la ANPCyT (PICT 2013 N° 405), por el CONICET (PIP 2014-2016 N° 00089), y por la SGCyT de la Universidad Nacional del Sur (PGI 24/I 227).

[2] “Para conseguir su imperio, los romanos no aplastaron brutalmente a pueblos inocentes que se ocupaban de sus propios asuntos en pacífica armonía hasta que las legiones aparecieron en el horizonte. La victoria romana fue, sin duda, despiadada. La conquista de Julio César de la Galia ha sido comparada, no sin justicia, a un genocidio y en su momento fue criticada por los romanos en estos mismos términos” (Beard, 2016: 18).

[3] “Para que su empresa romana sea la ‘pacificación de toda la Galia’ primero hay que construir esa Galia como un todo, demarcarla, construir su frontera ‘natural’. Esta demarcación geográfica está unida a las diferencias culturales de los habitantes: los galos que viven a un lado del Rin son, según Julio César, completamente diferentes de los germanos que viven al otro lado del mismo río. Así, bajo la apariencia de la introducción de noticias de carácter geográfico y etnográfico César ‘construye’ una división ficticia entre una Germania a la derecha del Rin y una Galia a la izquierda del Rin. Sin duda, César necesitaba la frontera del Rin no sólo como demarcación sino como división étnica para poder presentar su conquista de la Galia hasta el Rin como una empresa cerrada y concluida” (Ames, 2004: 118).

[4] En las ediciones francesa y española el personaje recibe este nombre, mientras que en la inglesa es llamado “Blockbustus”, en la italiana “Bestsellerus”, en la alemana “Syndicus”, en la de Portugal “Vendetudus” y en la de Brasil “Promocionus”.

[5] En 1974, Jacques Séguéla estuvo a cargo de las campañas de publicidad gráfica de los tres candidatos presidenciales: François Mitterrand, Jacques Chirac y Valéry Giscard d’Estaing (Dobkin, 1991: 4). Ha sido, a su vez, asesor de imagen de diversos candidatos políticos del mundo, como el dictador Gnassingbé Eyadéma (Togo), la líder de derecha Keiko Fujimori (Perú), la ambientalista Ingrid Betancourt (Colombia), o el republicano Nicolás Sarkozy (Francia), entre otros.

[6] El nombre de ese escriba, Gigatón, es la unidad de medida equivalente a la de mil bombas atómicas de hidrógeno, capaces de desencadenar un invierno global; se trata sin duda, de un material periodístico explosivo, de una “noticia bomba”, conforme la naturaleza de los *WikiLeaks*.

[7] “Sería un error imaginar que los galos eran un pueblo inocente y amante de la paz atropellado brutalmente por las fuerzas de César. Un visitante griego de comienzos del siglo I a.C. quedó horrorizado al ver que en la entrada de las casas galas había cabezas de enemigos clavadas de manera desordenada, aunque admitió que al cabo de cierto tiempo se acostumbró a aquella visión” (Beard, 2016: 301).

[8] Plin. *HN* 10, 110, 1-5: *quin et internuntiae in magnis rebus fuere, epistulas adnexas earum pedibus obsidione Mutinensi in castra consulum Decumo Bruto mittente. quid vallum et vigil obsidio atque etiam retia in amne praetenta profuere Antonio, per caelum eunte nuntio?* (Es más, [las palomas] incluso han sido mensajeras en cosas importantes, como cuando, en el asedio de Módena, Décimo Bruto envió cartas atadas a sus patas al campamento de los cónsules. ¿De qué le sirvieron a Antonio la empalizada y el estrecho asedio e incluso las redes echadas en el río cuando el mensajero iba por el cielo?). Para el análisis de esta y otras fuentes sobre el tema, véase Jenninson (1937: 103-104).

[9] En el mismo recuadro uno de los piratas enuncia y recontextualiza —en términos literales— el sentido de la siguiente cita de Juvenal, que se presenta sin traducción, en texto latino: *dat veniam corvis vexat censura columbas* (la censura es indulgente con los cuervos y severa con las palomas).

[10] Caes. *Gal.* 7, 3, 2-3: *celeriter ad omnes Galliae civitates fama perfertur. nam ubicumque maior atque inlustrior incidit res, clamore per agros regionesque significant; hinc alii deinceps excipiunt et proximis tradunt; ut tum accidit. nam, quae Cenabi oriente sole gesta essent, ante primam confectam vigiliam in finibus Arvernorum audita sunt, quod spatium est milium passuum circiter centum sexaginta.*

[11] Cf. Aesch. *Ag.* 8-10: καὶ νῦν φυλάσσω λαμπάδος τὸ σύμβολον, / αὐγὴν πυρὸς φέρουσιν ἐκ Τροίας φάτιν / ἀλώσιμόν τε βάξιιν (Ahora aguardo la señal de una antorcha, el destello de un fuego que traiga noticias de Troya y anuncie su conquista).

[12] Caes. *Gal.* 2, 33, 3: *celeriter ut ante Caesar imperarat ignibus significatione facta ex proximis castellis eo concursum est* (Dado aviso al instante con fuegos, como César lo había ordenado previamente, acudieron allá luego desde las fortificaciones cercanas).

[13] Caes. *Gal.* 6, 14, 3-5: *magnum ibi numerum versuum ediscere dicuntur. itaque annos nonnulli vicenos in disciplina permanent. neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis privatisque rationibus, Graecis utantur litteris. id mihi duabus de causis instituisse videntur, quod neque in vulgus disciplinam effferri velint neque eos, qui discunt, litteris confisos minus memoriae studere, quod fere plerisque accidit ut praesidio litterarum diligentiam in perdiscendo ac memoriam remittant.*

[14] Suar, Adrián (creador), Rodríguez, Oscar y Pivotto, Sebastián (directores), Barrios, Gustavo y Korovsky, Ernesto (guionistas). (1998-1998). *Gasoleros* [Telenovela. Argentina, Pol-ka producciones].

[15] Un ejemplo de cómo está planteada la modalidad de trabajo en las clases prácticas de una de estas cátedras ha sido expuesto en el artículo titulado “Las adaptaciones de los clásicos como textos de transición en la enseñanza universitaria” (Marrón, 2016), cuya versión preliminar fue socializada en el marco de la *Primera Jornada El Toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, desarrollada el día 6 de junio de 2015 en la Universidad Nacional de La Plata.

Bibliografía

Ames, Cecilia (2003-2004): “La construcción del bárbaro en la obra de Julio César”. *Auster*. N° 8-9, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pp. 111-125.

Beard, Mary (2016): *SPQR. Una Historia de la Antigua Roma*. Buenos Aires, Crítica.

Bradford, Ernle (1984): *Julius Caesar. The Pursuit of Power*. New York: Morrow.

Dobkin, Claudia (1991): “Advertising”. Horn, Pierre L. (ed.) *Handbook of French Popular Culture*. Ciudad, Greenwood Press, pp. 1-14.

Ferri, Jean-Yves & Conrad, Didier (2015): *Astérix. El Papiro del César*. Madrid, Salvat.

Jenninson, George (1937): *Animals for Show and Pleasure in Ancient Rome*. Manchester, Manchester University Press.

Marrón, Gabriela Andrea (2016): “Las adaptaciones de los clásicos como textos de transición en la enseñanza universitaria”. *Revista Nuestro NOA*. N° 9, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 19-33.

Sheldon, Rose Mary (2005): “The Augustan revolution: communications and internal security”. *Intelligence Activities in Ancient Rome. Trust in the Gods, but Verify*. London: Routledge, 143-163.